

## "El sueño de Souad"



*Edad:* 25

*Agresor:* Su marido, un funcionario marroquí de 37 años

*Relación:* Matrimonio. Ella había solicitado el divorcio. Él se había quedado a vivir en Marruecos

*Tipo de agresión:* estrangulamiento y dos puñaladas en el estómago

*Fecha:* 20 de marzo

*Lugar:* Roquetas de Mar

Souad Smaili tenía 25 años, un hijo de 15 meses y la ilusión de emprender una nueva vida en España, dejando atrás los malos tratos que le propinaba su marido, un funcionario del Banco Popular de Marruecos, de 37 años. Nació un 1 de septiembre 1979 en Fez, Marruecos. Pertenecía a una familia cuyos primeros miembros empezaron a emigrar a España hace quince años. En Zaragoza se instaló su hermana Malika, y ella fue quien reclamó a sus allegados para que gozaran también de una vida mejor.

Todos los esfuerzos familiares se centraron en Souad después de comprobar que su matrimonio con el funcionario, bien acogido en principio, resultó un fracaso. Era un hombre celoso, agresivo y desde el principio le propinó malos tratos. Fruto de este matrimonio nació un hijo, que ahora tiene quince meses y al que cuidan los padres de la víctima. Souad vino a España hace tres años con la maleta cargada de ilusiones. La hermana la define como una mujer guapísima, inteligente, emprendedora, preparada. Tanto fue así que no dudó en pedir el divorcio a su marido y matricularse en la Universidad de Zaragoza para estudiar Derecho e Informática. Pero la realidad se impuso y necesitaba dinero y trabajar. Es por eso que en septiembre del pasado año se desplazó a Roquetas de Mar, donde vivía otra de sus hermanas menores, para trabajar en los invernaderos.

Souad consiguió un trabajo en un almacén de manipulado. Los vecinos dicen que vestía bien, que era simpática y muy trabajadora. Pero la realidad seguía imponiéndose y el problema de vivienda que sufren los inmigrantes le hizo alquilar una habitación de un piso de menos de sesenta metros cuadrados, donde también estaban realquilados un matrimonio y el propietario del inmueble, otro marroquí que había adquirido la vivienda recientemente, en una zona donde sólo conviven ahora ciudadanos de Rumania, Ghana, Senegal y Marruecos.

Soñaba con traerse a su hijo y lo hubiera conseguido ahorrando un poco más de dinero. Es lo que intentaba negociar con su marido, al que dejó en Marruecos. Pero la muerte le acechaba desde principios de año. Volvió a Fez de vacaciones, estuvo dos meses, y a su regreso a Roquetas de Mar se encontró con la sorpresa de que su marido la esperaba en el puerto de Nador y llegó con ella a su domicilio.

Ella creía que iba a ceder la custodia, según su hermana Malika, quien aseguraba que el hombre venía con el único propósito de acabar con su vida. El día 20 de marzo, la pareja discutió. Los vecinos vieron cómo la cogía del pelo en el balcón y la golpeaba. Se escucharon ruidos. Luego llegó el silencio. Nadie lo había denunciado. Su hermana menor la encontró a su vuelta a casa tendida en la cama, estrangulada, apuñalada en el estómago y muerta. El marido había huido. La Guardia Civil sospechó que podía huir a Bélgica, donde vivía uno de sus hermanos, y estableció controles en estaciones de autobuses y trenes. Doce horas más tarde lo detuvieron en la estación de autobuses de Tarragona. Hoy está en la prisión de Acebuche de Almería.

El cuerpo sin vida de Souad fue devuelto a su tierra con muchos problemas económicos y administrativos. No consiguió reunirse en España con su hijo, ni huir de la violencia, ni estudiar Derecho ni tener una vida mejor, ni siquiera una vida.

Font/Fuente: Rocío Amores - La Vanguardia - 09052004